

APÉNDICE 2

Hienas y liebres

Un fragmento del *Pedagogue* de Clemente de Alejandría

Este apéndice introduce sucintamente a los análisis sobre sexualidad animal y humana de los autores del período grecorromano. El texto elegido es un fragmento del *Paedagogue* de Clemente de Alejandría, mencionado en los capítulos sobre patrística.

En esos capítulos estudiamos la metáfora agrícola del *Pedagogue* de Clemente de Alejandría. La metáfora compara a la semilla o semen humano con la semilla del agricultor. La metáfora sostiene que los agricultores racionales y honestos sólo esparcen la semilla donde esperan que crezca. Así también, el semen debe sembrarse sólo donde el hombre desea y espera que la semilla produzca una preñez exitosa.

Clemente vincula la metáfora agrícola a una interpretación alegórica de la ley de Moisés que prohibía comer a ciertos animales, a saber, la liebre y la hiena (Paed 2.84.4). Clemente escribe, como si estuviese citando la Escritura, citando un texto de la ley de Moisés: "No comas ni liebre ni hiena". Pero la cita debe proceder de algún digesto de la ley judía pues no aparece en la Biblia, ni en la hebrea ni en los textos de la Septuaginta. Clemente rechaza a la hiena y la liebre a causa de sus prácticas sexuales las cuales desea condenar y prohibir entre los cristianos fieles.

Clemente explica que cada año la liebre tiene un ano nuevo (φάσι την ἀφοδευσιν, *phasi ten aphodeusin*). Parece que hay una historia la cual Clemente no explica detalladamente. ¿Qué tiene que ver este ano anual con la sexualidad? Clemente así concluye que el rechazo de Dios a la liebre significa que los seres humanos deben rechazar la pederastia (παιδεραστια, *paidierastia*). El lector es dejado a su criterio para establecer la conexión entre la liebre heterosexual y el pederaste.

Entonces Clemente explica en detalle el problema de la hiena y porque es rechazada por Dios y su sexualidad. Clemente explica que la hiena cambia anualmente de género, varón a mujer y viceversa. Pero, en realidad, Clemente no lo cree. Más bien, sostiene que es difícil distinguir entre una hiena varón o mujer, aún por otras hienas, lo que explica porque los observadores humanos confundieron sus géneros. Y plantea que la hembra se asemeja al macho y que el macho tiene una vagina falsa en la cual puede recibir a otro varón. A esta vagina falsa atribuye su carencia de deseo sexual. Como resultado, la hiena rara vez queda preñada despilfarrando a menudo su semilla en congéneres masculinos.

En un salto lógico, Clemente usa a la hiena como representante de los cuadrúpedos (τετραποδων) y prohíbe la copulación trasera entre los seres humanos, fuese entre varones o varón con mujeres. Sobre este punto cita a Romanos 1:26-27 y aclara que incluso los animales más lujuriosos (e.g. la hiena) no usan al ano para su placer sino que, más bien, las hienas machos tienen un espacio especial. Tras criticar al coito entre varones, la siembra estéril, la copulación trasera, el coito andrógino infructuoso y a los productores de semen recibiendo semen, concluye sobre la hiena con una cita de Jeremías.

Clemente retoma detalladamente a la liebre (2.88.1-2). Además de ser copulada desde atrás, Clemente tiene lo siguiente contra la liebre. Reivindica que copulan frecuente e indiscriminadamente, sin moderación ni monogamia. Por alguna razón deja de lado el tema del ano anual nuevo de la liebre. Sospechamos que Clemente conecta la copulación trasera de las liebres con el ano nuevo anual pero sin explicitarlo. El análisis de Clemente, tanto de la liebre como de la hiena, es inconsistente, confuso y algo difuso. Algunos antecedentes echarían luz sobre el argumento de Clemente.

Nuestros textos más antiguos sobre estos animales proceden de Aristóteles aunque son comentarios de textos que lo son más. En *Generación de los Animales* 3.6.3 (757a) y en *Historia de los animales* 32 (579b) recoge el rumor que las hienas alternan el género entre varón y mujer. Niega la verdad de esta afirmación, puntualizando que las hembras de las hienas son físicamente similares a los machos, lo que confunde a observadores incautos.

En *Historia de los animales* 33 el tema que sigue al de las hienas es el de las liebres. Por alguna razón, Aristóteles especifica que las liebres copulan por atrás. No aparece claro porque esto es importante para las liebres pues las ovejas, los chivos y el ganado copulan por atrás como la mayoría de los mamíferos, burros, ratones y perros. Aristóteles no menciona nada sobre el año de la liebre pero puntualiza la capacidad de la liebre de aparearse y tener hijos durante todo el año y que una hembra está lista para ser inseminada inmediatamente luego de dar a luz.

En particular, la ambigüedad sexual de la hiena recibió atención especial en la fábulas de Esopo (Perry #242 & 243; Temple # 340 & 341). Eliano 1.25 y Ovidio, *Metamorfosis* 15.400 también aceptan como un hecho el cambio de géneros que Aristóteles deseaba refutar. La *Epístola de Bernabé* 10.6-8 habla tanto de la hiena como de la liebre así como de la comadreja advirtiendo contra ciertas actividades sexuales. *Bernabé* también cita los textos no-bíblicos según hemos en Clemente y parecidos giros lingüísticos pueden hallarse entre ambos textos. El fragmento de Clemente deriva, claramente, de *Bernabé* o de la fuente de *Bernabé*. Era considerado que la comadreja concebía oralmente y, de ese modo, su status impuro aconsejaba al creyente contra el sexo oral. El texto ataca tanto a los seres masculinos y femeninos que reciben semen oralmente aunque, presuntamente, la comadreja es heterosexual. La hiena que cambia de género es usada como una advertencia contra convertirse en adúltero o seductor (μοιχος, φθορευς, *moichos, phthoreus*), un adúltero o seductor *heterosexual*. La liebre es una advertencia contra convertirse en un seductor de muchachos (παιδοφθορος, *paidophthoros*) pues desarrolla un año nuevo cada año.

De nuevo, aquí hay una confusión. El lector concluiría que la confusión es deliberada en *Bernabé* y Clemente. Sería de esperar que un "seductor de muchachos" invada el año del muchacho sin ningún efecto sobre el propio. ¿Porqué, entonces, compararlo con el de la liebre cuyo principal atributo es un año nuevo anual? ¿Porqué usar a la hiena bisexual andrógina para describir a los excesos heterosexuales? En *Bernabé* como en Clemente, el lector siente necesario revisar estos fragmentos poniendo las cosas en orden. La hiena debe conectarse a la androginia, la bisexualidad y la pederastia en tanto que la liebre con el coito anal heterosexual.

Quizá la clave en Clemente sea el término *homoios* (ὁμοίως, del mismo modo) que está entre los versículos 26 y 27 de Romanos 1, un texto citado por Clemente. Algo está siendo descrito como similar entre las prácticas sexuales de las mujeres en el versículo 26 y los pederastas del versículo 27. Para Clemente esta similitud refiere a una práctica sexual particular, la penetración anal, practicada heterosexualmente por las mujeres del versículo 26 y los pederastas del versículo 27. De ese modo, para enfatizar esta similitud así como preservar los materiales de la fuente de *Bernabé*, Clemente transpone sus ejemplos vinculando las parejas heterosexuales de la liebre con los pederastas y las parejas homosexuales masculinas de la hiena con las parejas heterosexuales lujuriosas. Pues ellas son todas una para Clemente, liebre y hiena, mujeres y varones de Romanos 1. Todas siembran semen en tierras áridas extrayendo lo "necesario" del mal necesario que es nuestra sexualidad humana.

Clemente y Bernabé derivan una moraleja sexual de los casos de la liebre y la hiena. Pero las prácticas sexuales humanas no siempre fueron el tema de comentario cuando era discutida la sexualidad de estos

animales. Estos animales adquieren un aspecto interesante en la literatura moral donde la indecencia sexual representa defectos morales diferentes de los sexuales. Por ejemplo, en el *Physiologus*, la comadreja (35) y la hiena (38) son descritas por su copulación oral y el cambio de género enfatizando su impureza así como en *Bernabé*. Sin embargo, las lecciones morales derivadas de estos animales son más bien diferentes. La comadreja representa a quienes reciben alimento espiritual en la iglesia pero la palabra de Dios está ausente de ellos. La hiena representa a aquellos que tienen coraje masculino en la asamblea pero se transforman en mujeres en el campo de batalla, "pues no es ni varón ni mujer, ni fiel ni infiel". Ovidio usa a la comadreja de modo parecido para representar a la boca que dice mentiras (*Metamorphoses* 321-323; c.f. Plutarco, *Isis & Osiris* 74 / 381a), y en Esopo uno de los cuentos de hiena da una moraleja sobre un magistrado que sucedió a otro en el cargo.

La moraleja de la historia es que Clemente, Bernabé y Esopo pueden ofrecernos lecturas fascinantes.